

SARA VIERA MENDOZA

**EL TESTIMONIO Y LOS LÍMITES DE LA
REPRESENTACIÓN EN *HIJAS DE KAVILLACA*.
*TRADICIÓN ORAL DE MUJERES DE
HUAROCHIRÍ****

**TESTIMONY AND LIMITS OF THE
REPRESENTATION IN *DAUGHTERS OF
KAVILLACA*. *ORAL TRADITION OF THE
WOMEN OF HUAROCHIRÍ***

**LE TÉMOIN ET LES LIMITES DE LA
REPRÉSENTATION DES *HIJAS DE
KAVILLACA*. *TRADITION ORALE DES
FEMMES D'HUAROCHIRÍ***

Resumen

Este artículo se propone abordar la problemática del testimonio en el texto *Hijas de Kavillaca. Tradición oral de mujeres de Huarochirí* y cuestionar el poder de representación que las investigadoras otorgaron a las informantes. El pasar un texto emitido desde la oralidad a la escritura siempre implica un acto de manipulación y apropiación por parte del investigador. Asimismo, supone una

* Parte de este artículo fue leído como una ponencia en el I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Literatura

negociación que revela las pugnas y tensiones, como producto del contacto de dos culturas diferentes. El texto en cuestión no escapa a las dinámicas subyacentes del testimonio. Por eso, haremos una revisión sobre las tensiones que se produjeron durante el proceso de recopilación de los testimonios y los niveles de representación otorgado a las informantes. Consideramos que, muy a pesar de las buenas intenciones de las investigadoras por brindarles un mayor grado de representación, esta queda sepultada, cuando asumen todo el proceso de edición sin contar con la participación de las informantes.

Palabras claves: Hijas de Kavillaca; Testimonio; Testimonio de mujeres; Representación.

Abstract

This article intends to address the problem of the testimony in the text *Daughters of Kavillaca. Oral Tradition of the Women of Huarochirí*. Besides, it questions the power of representation that the researchers bestow on the informants. To pass a text from orality to writing always involves an act of manipulation and appropriation by part of the researcher. It is also a negotiation which reveals the struggles and tensions as a result of two different cultures in contact. The text in question does not escape from the underlying dynamics of the testimony. Therefore, we will do a review on the tensions that occurred during the process of compilation of testimonies and the levels of representation granted to the informants. We believe that in spite of the good intentions of the researchers by providing a greater degree of representation this is buried when they assume all the editing process without the participation of the informants.

Key words: Daughters of Kavillaca; Testimony; Women testimony; Representation.

Résumé

Cet article a pour but d'aborder la problématique du témoignage dans le texte *Hijas de Kavillaca. Tradition orale des femmes d'Huarochirí* et remettre en question le pouvoir de représentation que les agences d'investigation ont octroyé aux informateurs. Passer un texte émis à partir de l'oralité à l'écriture toujours implique un acte de manipulation et appropriation de la part de l'investigateur. De même, il suppose une négociation qui révèle les luttes et tensions produites à cause du contact de deux cultures différentes. Le texte en question n'échappe aux dynamiques subyacentes du témoignage. Pour cela, nous ferons une révision en relation aux tensions qui se sont produits pendant le procès de compilation des témoignages et les niveaux de représentation accordé aux informateurs.

Malgré les bonnes intentions des agences d'investigation pour leur donner un mateur degré de représentation aux informateurs, nous considérons que

les intensions restent ensevelies alors qu'ils assument tout le procès d'édition sans compter avec la participation des informateurs.

Mots clés: Filles de Kavillaca; témoignage; témoignage de femmes; Représentation.

Como género, el testimonio rompió con los esquemas sociales, políticos y también los de la tradición literaria, ya que cuestionaba el lugar de enunciación y su naturaleza textual. Asimismo, inauguró toda una tradición testimonial, tanto en la producción de testimonios como en la crítica sobre el mismo, generando serios cuestionamientos en cuanto a la definición del testimonio y al nivel de representación del subalterno por medio de este.

La incorporación de la voz femenina por medio del testimonio se dio con gran impulso luego de su institucionalización, permitiendo conocer e interpretar mejor la realidad de la mujer. Aunque el tema de la mujer como la del subalterno había sido considerado como un asunto periférico, ahora ha logrado ocupar un lugar relevante en la literatura, en la cultura y en la sociedad¹.

Ana Forcinito² señala cómo el género es una categoría de análisis que está atravesado por esta ausencia de representación que a veces puede verse fisurada por los testimonios de mujeres. También Jean Franco³ argumenta que la situación de la mujer está inscrita en el doble sistema del género: el del discurso y el de la sexualidad. Por otra parte, Gayatri Spivak⁴ al señalar las dos

¹ REISZ, Susana. *Voces sexuadas. Género y poesía en Hispanoamérica*. Lleida: Universidad de Lleida, 1996.

² FORCINITO, Ana. *Memorias y nomadías*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2004.

³ FRANCO, Jean. «Si me permiten hablar: La lucha por el poder interpretativo». En *Revista de crítica Literaria Latinoamericana* N° 36, 109-116. Lima: Latinoamericana editores, 1992.

⁴ SPIVAK, Gayatri. «¿Puede el subalterno hablar?». En *Orbis Tertius*. Año III N° 6, 187-235, 1998.

dificultades de los presupuestos en los estudios subalternos afirma que el subalterno no puede hablar porque carece de un lugar de enunciación que lo permita. Para la autora, la mujer ocupa ese lugar radical por su doble condición de mujer y de sujeto colonial.

Desde los planteamientos formulados por Eduardo Huaytán⁵, el testimonio supera el estatismo y esencialismo del indigenismo ortodoxo y la antropología indigenista para dar cabida a la construcción de artefactos discursivos que evidencian los conflictos que se producen en identidades que interactúan en dos espacios: el tradicional y el moderno. Desde esta perspectiva, el testimonio supera, a nivel de representación, al indigenismo, puesto que no intenta ser un simulacro del referente, sino que es una voz que vive y habla desde su propio referente.

Este nivel de representación abre un espacio a la mujer andina, dándole la palabra para que a través del testimonio podamos adentrarnos a «su historia» y, al mismo tiempo, hace posible el posicionamiento de diversos actores sociales, antes obligados a permanecer en el silencio. Pero en este afán por representar a los otros cabría preguntarnos hasta qué punto el investigador deja escuchar esa otra voz. Partiendo de esta premisa es que nos centraremos en los testimonios consignados en el libro *Hijas de Kavillaca. Tradición oral de mujeres de Huarochirí* (HK) y haremos una revisión sobre las tensiones que se produjeron durante la recopilación y los niveles de representación que las investigadoras otorgaron a las informantes.

Relaciones y tensiones

Este encuentro con el «otro» por medio del testimonio implica una serie de procesos y tensiones que se hacen evidentes desde el

⁵ HUAYTÁN, Eduardo. *El testimonio sur-andino: reformulación de la representación de la narrativa indigenista*. Tesis. Lima: UNMSM, 2009.

primer contacto. Vera León⁶ afirma que el testimonio es el lugar de las pugnas por ser el encuentro de dos culturas diferentes que *desde su posición negocian un relato*. Desde el momento en que alguien toma la palabra, cuántas veces, de qué manera y por cuánto tiempo aportan una información clara y valiosa sobre los papeles que tiene cada participante, así como de las relaciones de poder, dominación, solidaridad o sobre la distancia social que se establece entre quienes se realiza el testimonio.

Por ello, considero importante señalar tres aspectos que se ha de tener en cuenta al momento de realizar un testimonio. En primer lugar, las condiciones y la preparación que debe tener el investigador. En segundo lugar, la mirada con que el *otro*, es decir, «nosotros investigadores», nos acercamos; y en tercer lugar, están las ideas preestablecidas que tenemos acerca de quiénes serían «los informantes más idóneos» para proporcionar la mejor información del tema sobre el que se investiga.

En la introducción del texto en mención se hace referencia al primero de estos aspectos cuando se preguntan acerca de quienes lo realizarían. «¿Serían profesoras de Huarochirí las que llevarían a cabo [...] y las investigadoras sólo supervisarían, o las propias investigadoras los llevarían a cabo? Lo primero resultaría muy ambicioso, requería de preparación y de recursos logísticos además del tiempo y la disposición de las profesoras. Se optó por lo segundo» (CMP/FT C-M⁷ 2002:16).

⁶ VERA LEÓN, Antonio. «Hacer hablar: la transcripción testimonial». En: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* N° 36: 158-167. Lima: Latinoamericana editores, 1992.

⁷ En adelante, utilizaré las siglas CMP/FT para referirme al Centro de la Mujer peruana Flora Tristán, y las siglas C-M para referirme al Centro de Documentación de la Mujer (Cendoc-Mujer). Estas siglas han sido tomadas de la tesis *Letra Sagrada/poesía festiva: relaciones intertextuales en la tradición oral de San Pedro de Casta* de Elías Rengifo de la Cruz.

La referencia «al quienes» recopilación nos da un primer indicio acerca de cómo es ese sujeto al cual se le va a investigar y por qué se piensa como primera opción en profesoras que sean del lugar. Las investigadoras estaban conscientes de que no sería una tarea fácil establecer contacto con ellas. Por eso, considero vital en el gestor —además de sus obvias competencias como investigador— poseer sencillez para acercarse a las informantes, capacidad de escucha, paciencia y respeto hacia el *otro* que se investiga.

Al respecto, Patricia Fernández Castillo, una de las jóvenes sanmarquinas que formó parte del equipo de investigación, compartió conmigo las incidencias de la recopilación de los testimonios en sus inicios y nos manifestó cómo fue ese primer contacto investigador:

«En cuanto a las mujeres que yo entrevisté, las elegí más por empatía que por sus cualidades discursivas evidentes, pues muchas de ellas fueron muy tímidas al comienzo; pero cuando hubo más cercanía y familiaridad, narraban sus historias sin mayor preocupación. Hubo alguna que en el primer contacto, me corrió de su casa a pedradas. Bueno, piedras pequeñas, pero piedras».

La empatía⁸ que debe existir entre testor y gestor ha de surgir de manera natural, pues solo en un clima de confianza es que el *otro* nos abrirá las puertas de su «memoria» y nos harán partícipes de sus saberes en sus historias de vida. El conocer de cerca quién es ese *otro* sobre el que se va a realizar un estudio implica un ingreso a su espacio geográfico, social y cultural para familiarizarse con su

⁸ El filósofo Mijail Bajtín propone una metodología de investigación para las humanidades, en la que se practique una empatía, «una puesta en lugar del otro», a fin de acercarse a la percepción interna de la cultura; pero sin excluir la participación activa de la cultura del investigador con su visión estética exotópica.

vida, sus creencias y sus costumbres. Margaret Randall⁹ sostiene que si el informante siente que está hablando con alguien que comprende algo de su vida y de su experiencia le resultará más fácil entrar en confianza. Una vez que se ha logrado ese clima de intimidad con la informante es que recién se puede proceder a realizar las entrevistas. Así nos lo comenta Patricia:

«Antes de pedir su testimonio, intentaba conocerlas y que ellas me conocieran. Las acompañaba a sus trabajos, comía con ellas, dormía en sus casas, las acompañaba y, lo más importante, las escuchaba. Ellas estaban solas, varias eran viudas, tenían hijos en Lima, etc. [Esto las] motivó para que me contaran las historias con facilidad. Ellas mismas me llamaban, era como una terapia para ellas. Y para mí, el mejor aprendizaje de vida».

Pero no siempre ese *otro* nos recibe con familiaridad, en ocasiones nos muestran su rechazo y marcan distancia entre ellos y nosotros. Eventualmente ese primer rechazo puede diluirse, cuando el gestor ha logrado tener empatía y ganado la confianza de la informante. Sin embargo, eso no siempre se da. En ese caso, es mejor no forzar a la informante y respetar su silencio.

Cuando estuve en San Jerónimo de Surco y Matucana, logré conversar con varias mujeres y recopilar algunas historias de vida. Una de ellas, cuyo nombre no me quiso dar pero que llamaré Angelita, era de San Mateo de Otao y tenía temor de que le capturara la voz en la grabadora y le hiciese daño. Aceptó conversar conmigo, pero sin que la grabase. Si bien fue muy amable tenía «una mirada desconfiada» y se cuidaba de no dar mayores detalles sobre su vida y sus creencias. Quiero referirme a esta «mirada desconfiada» ante la presencia de este *Otro (nosotros)* ajeno a su

⁹ RANDALL, Margaret. «Qué es y cómo se hace un testimonio». En: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* N° 36: 26-47. Lima: Latinoamericana editores, 1992.

cultura en los términos de *tinkuy*¹⁰ ya que ambos sujetos están en relación asimétrica, contradictoria y a la vez complementaria.

Tanto la investigadora como la informante pertenecen a espacios culturales diferentes. Una viene de la ciudad, posee los conocimientos impartidos en la escuela y tiene un motivo para acercarse; mientras que el *otro(a)*, es una mujer andina que sabe leer poco o en algunos casos nada. Pese a estas marcadas diferencias se producirá el proceso comunicativo en el que ambas partes «negociarán» su diálogo complementándose.

«Se elaboró un cuestionario común a modo de guía de entrevista, pero este no debía seguirse al pie de la letra, era solo una guía de temas y preguntas que surgían de ese tema. Las entrevistas fueron semiestructuradas, tenías un cuestionario, pero no se aplicaba punto por punto, sino que la testimoniante tenía su propio ritmo. A veces se iban del tema, y regresaban media hora después, pero creo que esta era su forma de narrar, no se trataba exactamente de una dispersión. Al menos yo, dejaba que ellas narraran a su aire, aunque de vez en cuando les hacía una pregunta que las devolviera al tema central. Una pregunta que no era chocante, sino que relacionaba lo que me contaba con el tema específico». (Patricia Fernández)

Según lo comentado por Patricia, en el proceso de recopilación de HK la relación entre el testor y el gestor fue de mutua interdependencia. Un primer aspecto supone «la coincidencia

¹⁰ Proviene del vocablo *tinku* y alude a la noción de encuentro, es decir, la alternancia entre uno y otro, pero adicionalmente esta palabra está cargada por un contenido semántico cuyo espacio de referencia es hablar/escuchar algo justo o adecuado (Espino 2003: 115). El diccionario de Rodolfo Cerrón Palomino lo define como el encuentro tensional entre elementos contrarios que se encuentran en el *chaupi* (centro) para reafirmar su pertenencia e identidad.

del uno y del otro en un mismo espacio»¹¹. Esta confluencia de ambos en un mismo espacio implicó una dinámica que detallaré a continuación.

Por un lado, fue necesario que la investigadora ejerciera su poder¹² para «llevar» el testimonio, «centrar» a la informante en el tema de su interés (en el caso de HK el interés estuvo centrado en conocer los ritos, festividades y mitos de la provincia de Huarochiri) y, de ser necesario, «traer» a la informante con una pregunta o un comentario, en caso de que esta se haya desviado del tema, pero teniendo cuidado de no quebrar el hilo conductor de la narración, ya que «las dispersiones» son parte de las estrategias discursivas propias del discurso oral. Por otro, fueron ellas, las informantes, las que «siempre dijeron lo que quisieron contar, nunca las obligué a dar más información. Siempre respeté sus decisiones de contarme algo o no» (Patricia Fernández). Cada informante contó su historia a su propio estilo. Sin embargo, los temas sobre los que se hablaron no fueron escogidos libremente por ellas, no olvidemos que ya se tenía pensado los temas sobre los cuales se trataría la entrevista.

Otro aspecto gira en torno a la mirada con que el *otro* de fuera, es decir nosotros investigadores, nos acercamos a las informantes. Patricia nos comentaba que desde un primer momento se pensó

¹¹ ACHUGAR, Hugo. «Historias paralelas/Historias ejemplares: la historia y la voz del otro». En *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* N° 36: 49-71. Lima: Latinoamericana editores, 1992.

¹² En términos de Bordieu se entiende como un poder invisible que no es reconocido como tal sino como algo legítimo que presupone cierta complicidad activa por parte de quienes están sometidos a él y que crean en su legitimidad y en la de quienes lo ejercen. En este sentido es que el gestor ejerce su poder sobre el testor. En primer lugar ha ido con un cuestionario preparado que orientará toda la entrevista. Tanto la elaboración como el uso que haga de este impone todo un orden canónico propio del espacio letrado. En segundo lugar dará importancia solo a determinados temas y excluirá el resto al momento de la transcripción, por no considerarlos relevantes en su investigación. De ahí que el informante se vea forzado a hablar acerca de lo que el gestor considere importante y sea objeto de su interés.

en buscar mujeres «tradicionales» porque se pensaba que, por ser mayores, conservaban mejor los relatos y las tradiciones que las jóvenes. Pero tal y como lo demostramos en esta investigación, tanto las mujeres jóvenes como las mayores son portadoras de su cultura y poseen discursos de gran riqueza temática y textual en todos los niveles.

Es común, ya sea consciente o inconscientemente, que un investigador posea ideas preconcebidas acerca de sus «informantes idóneos», por consiguiente es usual que el gestor considere ciertos requisitos que ha de poseer el testor para ser escogido como tal. Eric Landowsky¹³ considera como una de las condiciones para ver al otro, y aun para «saberlo», es dejar de lado los esquemas de lectura preestablecidos.

El optar por determinadas informantes, en desmedro de otras por crearlas más «idóneas», lejos de ofrecer una visión más integradora del mundo de la mujer andina (que puede aprehenderse a partir de sus historias de vida, sus mitos y vivencias personales), nos acerca sólo a una parte. Esto nos deja claro lo fragmentaria que puede ser la información ofrecida por el gestor si no se despoja de sus prejuicios, al momento de elegir los informantes y si asume todo el protagonismo del testimonio, tanto en el momento de la realización de la entrevista, como en el momento de la edición.

A esto apunta Beverly¹⁴ cuando dice que no basta con definir al subalterno, ya que eso no resuelve el problema de la representatividad, pues este saber que los académicos producen están estructurados por la ausencia, dificultad o imposibilidad de representación del subalterno.

¹³ LANDOWSKY, Eric. «Sabor del otro». En Elena Altuna, *El discurso del otro. et. al.*: México: Benemérita Universidad de Puebla: 9-38, 2001.

¹⁴ BEVERLY, John. *Subalternidad y representación. Debates en teoría cultural*. Madrid: Iberoamericana y Vervuet, 2004.

No obstante, a las objeciones que hacemos respecto de los testimonios que forman parte del libro HK y que podría llevar al lector a suponer que el texto en cuestión carece de autenticidad, porque las testimoniadas carecieron de libertad en las entrevistas, tal cosa no ocurrió en su totalidad. Si bien es cierto que existió la mediación del investigador, pienso que existen razones suficientes que apelan en favor de su legitimidad:

1. Estamos frente a un texto en el que son mujeres hablando por mujeres. El hecho de que sean mujeres quienes realicen las entrevistas, además de significar la «salida» a escena de la mujer andina, también ha implicado romper con el velo de invisibilidad, en el que estaba envuelta.

2. A pesar de que al inicio de las entrevistas pudo haber cierta manipulación de parte del gestor por el uso del cuestionario, llega un momento en el que las informantes cobraron autonomía y se sintieron tan cómodas que terminaron «desbordando el cuestionario» (Patricia Fernández) y dejándolo obsoleto.

3. Las entrevistas, al salir del esquema preestablecido, revelan la libertad que las gestoras les brindaron a las informantes en el trabajo de campo. Muestra de ello es lo que nos comenta Patricia respecto de las entrevistas que ella realizó: «Es curioso, varias mujeres nunca habían visto [la grabadora], pero cuando les explicaba para qué me servía ellas estaban contentas. Varias veces me pedían que repitiera lo que habían dicho para recordar más detalles, volver a cantar una canción, para oír su voz» (Patricia Fernández).

Durante la recopilación del texto HK las informantes contaron y tuvieron la libertad de narrar «su historia» desde su propia cultura y mirada. El grado de confiabilidad frente a la investigadora fue tal que en más de una ocasión la testimoniante relataba su historia entre «pausas, silencios y algunas lágrimas. Y ellas lo contaban porque querían hacerlo, porque nunca lo habían contado y querían sacar esas cosas» (Patricia Fernández).

Lo anteriormente expuesto nos lleva a concluir que el testimonio es, fundamentalmente, un diálogo entre dos sujetos sociales que al momento de interactuar deben mostrar capacidad de escucha, respeto por el que está hablando y producir un clima de confianza para que el otro se exprese sin inhibiciones. Por ser espontáneo es también un ejercicio de expresión creativa ya que si bien existe una agenda preestablecida al inicio del testimonio, en un determinado momento esta se vuelve inabarcable por las intervenciones, las refutaciones, los temas que surgen en el momento y las respuestas que matizan, apoyan o modifican sus testimonios.

A continuación analizaremos cuál es el grado de representación que este gestor, las investigadoras, le otorgó a las informantes en HK.

Nivel de representación

Concluidos los procesos de recopilación el gestor ha de pasar el testimonio de una tecnología a otra, es decir, de la oralidad a la escritura, pues el discurso tal como está, a viva voz o en palabras de Randall¹⁵ «en materia prima» no puede ser leído. Para realizar el proceso de transcripción, edición, y organización, el investigador ha de adentrarse en la semiósfera cultural del informante para poder llevar a cabo los procesos de semiosis¹⁶.

En este sentido, el investigador no debe apropiarse del discurso del *otro*. Más bien ha de ejercer el papel de traductor intercultural, al pasar los discursos de una semiósfera cultural a otra, ya que convierte los mensajes externos al lenguaje interno de la semiósfera y a la inversa, actuando como un filtro bilingüe que selectivamente deja entrar tanto textos de otros dominios de

¹⁵ RANDALL, Margaret. «Qué es y cómo se hace un testimonio». En *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* N° 36: 26-47. Lima: Latinoamericana editores.

¹⁶ TERÁN, Jorge. *¿Desde donde hablar? Dinámicas de la oralidad y la escritura oralidad-escritura*. Lima: Andes Books Editorial, 2008.

la cultura como no-textos. Sin embargo, en este proceso de pasar lo ajeno en términos de lo propio, la palabra apropiada, argumenta Bubnova¹⁷, se mueve de lugar, empieza a vagar por los contextos más heterogéneos, *se distorsiona* múltiplemente, pierde su imagen inicial, su autoridad. Esta inmersión del gestor en la semiósfera cultural del testor evidencia dos cosas: los cambios en la estructura textual que tiene un relato oral y el grado de «representación» que el gestor hace del «otro».

Al asumir el papel de representar al otro, en vista de su imposibilidad¹⁸ para representarse así mismo, obligatoriamente el gestor coloca al testor en una posición subalterna. Sin embargo, la intención de las recopiladoras de HK era entablar un diálogo horizontal con el otro. Analizando los elementos paratextuales (portada, presentación, agradecimientos, introducción, fotos e índice) del libro podemos percibir esa intención.

En la portada del libro se consigna el título «Hijas de Kavillaca» y como subtítulo «Tradición oral de mujeres de Huarochirí». En letras mucho más pequeñas figuran los nombres de las dos instituciones que financiaron la publicación. Aunque no se mencionan autorías, el subtítulo nos sugiere que esta recae en el yo colectivo, es decir, en las informantes. Como paratexto icónico que acompaña al título y subtítulo se ha colocado una fotografía a color de una mujer andina sentada mirando de frente, pero como está inclinada, el sombrero le cubre el rostro.

No nos parece casual que esta mujer «sin rostro» aparezca en la portada, más bien creemos que posee una triple intención. La primera, representar a todas las mujeres que han proporcionado

¹⁷ BUBNOVA, Tatiana. «Palabra propia, palabra ajena». En Elena Altuna, *El discurso del otro. et. al.*: México: Benemérita Universidad de Puebla: 115-134, 2001.

¹⁸ Hablo de imposibilidad como la carencia de una especialización profesional necesaria que le procure al *otro* las herramientas teóricas y metodológicas para que pueda entablar un diálogo horizontal con el otro occidental.

su testimonio. La segunda, colocar, aunque de manera simbólica, a todas las informantes como autoras. Quiero pensar que ese fue el propósito del editor, ya que no se pudieron publicar todos los testimonios recogidos. En el libro figuran solo una parte y tercero, manifestar la percepción invisible y despersonalizada que se tiene de la mujer andina.

En la presentación se consignan los objetivos de la publicación «recuperar la memoria, la creación, y la historia de las mujeres [...] que [permita] un acercamiento a sus vidas y, al mismo tiempo, a la manera como la tradición oral ha sido incorporada como parte de sus vivencias»; luego, se menciona el texto recopilado por Francisco de Ávila, traducido por Arguedas, como el único documento que recopila mitos y leyendas de Huarochirí; finalmente, termina aludiendo al mito de Cuniraya y Kavillaca.

En la hoja de agradecimientos se mencionan a las instituciones que financiaron el proyecto hasta su publicación, a los profesores que redactaron el proyecto y asesoraron el proceso de recopilación, al equipo de recolección y a las mujeres de Huarochirí. En la introducción se nos proporcionan más datos sobre el proceso de recopilación y sus incidencias, la selección de los testimonios y la edición final.

Me parece esencial detenerme en la introducción del libro HK, porque allí se nos proporcionan más indicios de cómo fue esta negociación y también porque nos permite ver la intención del gestor al momento de representar al otro. Allí se nos dice que la intención fue «plasmear las voces invisibles de los marginados»; no obstante, pienso que esto queda en «una buena intención». Al mencionar los procesos de elección de las testimoniantes, los parámetros de selección acordados, y la organización interna del libro se establece una distancia entre ambos y refleja el trabajo del gestor como el que dirigió todo el trabajo. Por consiguiente, esa horizontalidad de la que se tanto se habla queda sepultada.

No dudo de la buena fe de las investigadoras, ni en su intención de proporcionarnos un texto negociado, donde el otro sí posea un mayor grado de representación, y eso lo comprobamos en las recomendaciones que en la introducción se da a los investigadores «para llevar el testimonio a buen término» (14); al respeto que deben mostrar por las informantes al «[...] dejar como suyos pasajes de sus vidas que han sido contados, pero que no aportan al libro más que un dolor intenso vivido por la testimoniante y confiado a la testimoniadora» (15); en el «deseo de plasmar esas voces invisibles» (18); en la libertad que tuvieron para narrar (Patricia Fernández); en la ausencia de notas a pie que corrijan o desautoricen las historias contadas; y en el reconocimiento, por parte de las recopiladoras, de sus sabidurías, tradición, destrezas y recorridos de vida (Patricia Fernández).

Pero esta buena intención se desvanece cuando el gestor, desde su posición letrada, dirige todo el proceso de edición y asume la responsabilidad directa del testimonio, escogiendo solo «los que aporten» a los objetivos del libro y dándole una organización interna por temas. Además, cabría acotar que tampoco hubo una edición conjunta, en ningún momento se consultó con las informantes sobre los temas o aspectos que ellas consideraran relevantes.

Otro aspecto que me llamó la atención al leer el libro fue la incongruencia del nombre que figura en el encabezado de cada testimonio, con el que leemos en el interior del mismo. En un principio, pensé que se trataba de un error de edición, pero en una lectura más atenta percibimos que esta «incongruencia» de nombres se repetía en otros tres testimonios.

Cuando le pregunté a Patricia, ella me comentó que «se optó por emplear seudónimos en lugar de sus nombres porque *nos pareció menos comprometedor, en el sentido que las mujeres estarían protegidas* ya que algunas daban comentarios y críticas a su propia comunidad» (énfasis nuestro). Así tenemos que Flora, Porfiria, Rosalía y Gloria son en realidad Flor, Pola, Jacinta y Erika.

Esta decisión fue tomada por iniciativa del gestor y no fue consultada con todas las informantes. A las que se les consultó sí se mostraron de acuerdo con este cambio de nombre. Sin embargo, nos queda la interrogante de la decisión y reacción que pudieron haber tenido el resto de las informantes. Una vez más esto nos revela el protagonismo del gestor y la casi nula participación del testor en el proceso de transcripción y edición.

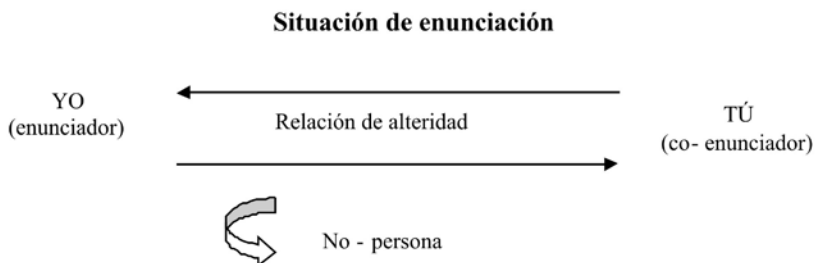
En el caso de HK, la participación de las informantes se ciñó, exclusivamente, en dar su testimonio y así queda demostrado en la posición en la que el gestor las ha colocado en la situación de enunciación tal y como lo veremos a continuación.

Dominique Maingueneau¹⁹ define la situación de enunciación no como un espacio físico o social, sino como un sistema formado por coordenadas lingüísticas desde donde se definen las posiciones fundamentales que hacen posible un enunciado. Es preciso tener bien en claro que la situación de enunciación es un sistema de posiciones abstractas, donde cada enunciador toma una determinada posición dentro del discurso.

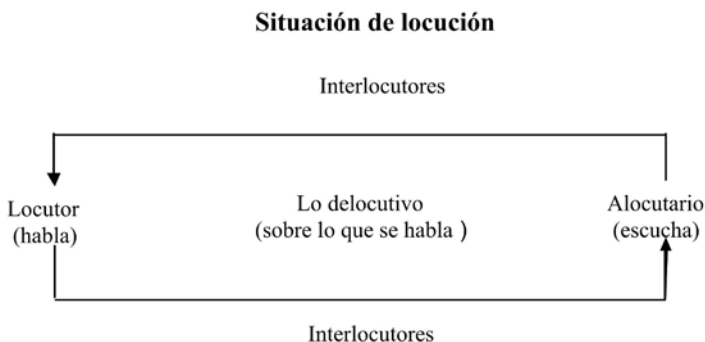
Estas posiciones son tres: la del enunciador, la del co-enunciador y la no persona. La posición del enunciador, es el origen de las coordenadas enunciativas, es el anclaje de la referencia, esto es el YO, pero también el anclaje de la modalización del enunciado. La del co-enunciador es el que recepciona lo que este YO le tenga que decir. Entre el enunciador (YO) y el co-enunciador (TÚ) existe una relación de diferencia, de alteridad. Simultáneamente, ambos están en relación de solidaridad y oposición en un mismo plano, mientras que la posición de la no-persona corresponde a las entidades que se presentan como no susceptibles de asumir un enunciado ni de hacerse cargo de un acto de enunciación.

¹⁹ MAINGUENEAU, Dominique. «¿«Situación de enunciación» o «situación de comunicación»?». Revisado el 24 de julio de 2009.
http://www.revista.discurso.org/articulos/Num5_Art_Maingueneau.htm

En este punto, Maingueneau nos plantea que la posición entre el enunciante y el co-enunciador frente a la no-persona es una situación de «ruptura» porque no están en un mismo plano dentro del acto comunicacional, es decir, está fuera del discurso formando parte de la historia. A continuación presentamos un gráfico que nos permite ver las tres posiciones:



Por otro lado, en la situación de locución se reconocen *los lugares* ocupados por las personas en el intercambio verbal. Los roles de locución asumidos son tres: el lugar del *locutor* (que es el que habla); el lugar del *alocutario* (aquel a quien se dirige la palabra); y el lugar de *lo delocutivo* (el tema del que hablan los interlocutores).



Tanto *la posición* de enunciación como *los lugares* de locución no siempre coinciden con los roles asumidos por las personas durante este proceso. El ubicar la presencia del *yo* en un enunciado no significa que sea él quien está hablando y así lo comprobaremos a continuación. En la situación de enunciación y situación de locución de HK el YO está ausente; el *yo* colectivo (testoras) de HK no son, quienes por iniciativa propia, toman la palabra e inician una situación de enunciación. Recordemos que es una investigadora quien se introduce en su espacio social para pedirles su testimonio.

En una situación de enunciación y locución convencionales el YO locutor serían las testoras (yo colectivo de HK) y el TÚ alocutor las gestoras (investigadoras). Sin embargo, para que este yo colectivo de HK tome la palabra y rompa su silencio se ha necesitado la inserción de alguien ajeno a su espacio social. Han sido las investigadoras quienes iniciaron este proceso y al hacerlo asumen el lugar del yo y toman la posición del locutor. Siguiendo a Maingueneau tenemos que este TÚ (investigadoras) ha desplazado a las informantes de HK de su propio discurso y estas han pasado a tomar otra posición en la situación de enunciación y otro lugar en la situación de locución.

Ahora su lugar y posición no serán la del tú alocutario que escucha lo que dice el yo enunciante (investigadoras) le tenga que decir. No es a ellas a quienes se dirigirá el *tú locutor* –que ha asumido la posición del *yo*– cuando termine de realizar su estudio, sino que se dirigirá a una comunidad académica. Por lo tanto, ellas asumirán el lugar de *lo delocutivo* por ser el tema sobre el que se hablará y la posición de la *no persona* al no poder fomentar una situación de enunciación sin contar con la presencia obligatoria de un gestor. A continuación lo resumimos en el siguiente gráfico:

Situación de enunciación y situación de locución en HK

Como hemos visto las testimoniadas de HK están ausentes de su propio discurso. Si bien las recopiladoras dan un paso más allá al reconocer sus saberes y sus trayectorias de vida, sus esfuerzos resultan siendo insuficientes. A pesar de su buena fe terminan subalternizando los discursos y ofreciéndonos una representación un tanto limitada del otro.

Bibliografía

- ACHUGAR, Hugo. 1992. «Historias paralelas/Historias ejemplares: la historia y la voz del otro». En: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* N° 36: 49-71. Lima: Latinoamericana editores.
- BERVERLY, John. 2004. *Subalternidad y representación. Debates en teoría cultural*. Madrid: Iberoamericana y Vervuet.
- BORDIEU, Pierre. 2000. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- BUBNOVA, Tatiana. 2001. «Palabra propia, palabra ajena». En: *El discurso del otro*. Elena Altuna, et. al. México: Benemérita Universidad de Puebla: 115-134.

- CENDOC MUJER [y] FLORA TRISTÁN. 2000. *Hijas de Kavillaca. Tradición oral de mujeres de Huarochirí*. Lima: Flora Tristán y Cendoc Mujer.
- FORCINITO, Ana. 2004. *Memorias y nomadías*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.
- FRANCO, Jean. 1992. «Si me permiten hablar: La lucha por el poder interpretativo». *Revista de crítica Literaria Latinoamericana* N° 36:109-116. Lima: Latinoamericana editores.
- MAINGUENEAU, Dominique. 2004. «¿«Situación de enunciación» o «situación de comunicación»?», revisado el 24 de julio de 2009, 18:42h. http://www.revista.discurso.org/articulos/Num5_Art_Maingueneau.htm
- HUAYTÁN, Eduardo. 2009. *El testimonio sur-andino: reformulación de la representación de la narrativa indigenista*. Tesis. Lima: UNMSM.
- LANDOWSKI, Eric. 2001. «Sabor del otro». En: *El discurso del otro*. Elena Altuna, et. al. México: Benemérita Universidad de Puebla: 9-38.
- LOTMAN, Iuri. 1996. *La semiósfera I. Semiótica de la cultura y el texto*. Madrid: Cátedra.
1979. *Semiótica de la cultura. Introducción selección y notas de Jorge Lozano*. Madrid: Cátedra.
- RANDALL, Margaret (1992): «Que es y cómo se hace un testimonio». En *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* N° 36: 26-47. Lima, Latinoamericana editores.
- REISZ, Susana. 1996. *Voces sexuadas. Género y poesía en Hispanoamérica*. Lleida: Universidad de Lleida.
- TERÁN MORVELI, Jorge. 2008. *¿Desde dónde hablar? Dinámicas oralidad-escritura*. Lima: Andes Books Editorial.

VERA LEÓN, Antonio. 1992. «Hacer hablar: la transcripción testimonial». En: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* N° 36: 158-167. Lima: Latinoamericana editores.

Correspondencia:

Sara Viera Mendoza

Licenciada en Literatura por la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM.

Correo electrónico: v_smilagros@yahoo.es